

Entrevista del Sr. Diego Simancas Gutiérrez Representante Permanente Alterno de México ante la FAO



Algunos comentaristas, es más, los gobiernos, están de acuerdo en que la erradicación del hambre es factible y asequible. Además, ello provocaría el desarrollo económico estimulando las capacidades intelectual y productiva de las personas. Entonces, ¿por qué, desde su punto de vista, los gobiernos no se pronuncian sobre sus compromisos?

En los últimos años, y particularmente en respuesta a la crisis alimentaria mundial, los gobiernos de todo el mundo han formulado reiteradamente y con claridad, su compromiso para erradicar el hambre y garantizar la seguridad alimentaria de sus poblaciones.

Ese compromiso renovado ha sido motivado por la reciente crisis alimentaria y de producción de alimentos que ha traído consigo un serio cuestionamiento a muchos de los supuestos que hacían que la lucha contra el hambre fuera considerada como el problema de algunos cuantos países.

Esta crisis ha cuestionado seriamente los actuales modelos de producción de alimentos e insumos alimentarios. El aceleramiento del cambio climático y el estallido de la crisis económica y financiera han golpeado la confianza de que el mercado, con o sin intervención estatal, está en condiciones de corregir en el siguiente ciclo agrícola, los desequilibrios que se hubieran presentado en la producción de alimentos.

Es decir, ya no se tiene la certeza, si es normalmente baja cuando se trata del sector agrícola, de que las condiciones climatológicas y económicas en el futuro próximo serán las adecuadas para producir los alimentos que cubran el déficit que se hubiera presentado en el ciclo anterior. De ahí que la coordinación de todos los actores involucrados sea más necesaria que nunca.

La crisis alimentaria también puso al desnudo que el problema del hambre es verdaderamente mundial y no sólo de un grupo de países. Se puede manifestar a través del incremento en los flujos migratorios o en estallidos sociales. O en bolsones de hambre en sociedades de países ricos o en problemas de malnutrición (ya sea desnutrición u obesidad). O en muchas otras formas. Pero todos los gobiernos han finalmente entendido que la lucha contra el hambre concierne a todos.

En este punto, debemos rendir tributo al Premio Nobel de la Paz, Norman Borlaug, a quien recientemente hemos perdido, cuyas sabias palabras retumban con mayor fuerza que nunca: "No habrá paz en el mundo con los estómagos vacíos".

Se puede afirmar que, en buena medida, la máxima expresada por el Sr. Borlaug finalmente haya sido bien entendida. Desde mi punto de vista, los compromisos orientados a combatir el hambre ya están adquiridos y son reales.

No se trata entonces de formular nuevos compromisos o revisar los ya asumidos. El reto ahora es que los Gobiernos traduzcan sus compromisos en acciones concretas. Y el reto no es fácil, por la propia complejidad del problema del hambre ya que está ligada a diversos factores como el desarrollo económico y social, la educación, la salud, entre otros.

Pero también porque se requiere la coordinación de todos los actores involucrados. Y todos los seres humanos estamos involucrados, sin importar si somos productores o consumidores, puesto que al día de hoy y por diferentes razones, ya nadie tiene garantizada su seguridad alimentaria.

Sin perder de vista también que, a pesar de su urgencia, la lucha contra el hambre tiene que competir continuamente por un espacio con otros problemas acuciantes, tanto en la agenda internacional como en las agendas nacionales.

Por ello, y conforme nos acercamos a la Cumbre Mundial sobre Seguridad Alimentaria a la que ha convocado el Director General de la FAO para mediados de noviembre próximo, se vuelve imperativo definir con claridad los pasos a seguir. El tema del hambre está anclado en la agenda internacional. Los compromisos políticos ya han sido asumidos al más alto nivel. La Cumbre no se puede quedar en ese nivel. Debe ser instrumentar una agenda de acción, de lo contrario fracasará.

La alimentación en el mundo debe funcionar como un sistema integrado. No puede seguir funcionando como la suma de sistemas nacionales autárquicos, en donde las necesidades alimentarias de los excluidos del sistema son cubiertas por los remanentes o los desechos de aquellos que tenemos nuestras necesidades alimentarias cubiertas.

Mantener el número de muertos en un nivel aceptable y las conciencias tranquilas... ya no funciona. Necesitamos una nueva revolución verde.

Las pautas establecidas en el Derecho a la Alimentación ofrecen sugerencias acerca de políticas nacionales apreciables y efectivas para erradicar el hambre. ¿Cómo podría ayudar a erradicar el hambre la implementación progresiva del Derecho a la Alimentación en el contexto de la seguridad alimentaria nacional?

La promoción del Derecho a la Alimentación en estos esfuerzos es fundamental. Ya está superada la discusión sobre si los derechos humanos de realización progresiva son verdaderamente derechos humanos o constituyen sólo aspiraciones.

Su importancia radica en la creación de una "cultura", en este caso a favor de la alimentación, y en el hecho de que convierte a la seguridad alimentaria para todos en un objetivo concreto y realizable.

Crear una conciencia del derecho a la alimentación en las personas que actualmente gozan de seguridad alimentaria ayuda a que se den cuenta que dicha seguridad no está garantizada *per se*: se tiene que actuar continuamente para no perderla.

Para las personas que se encuentran en el otro extremo, la promoción del derecho a la alimentación les crea la conciencia de que son actores activos no pasivos, que pueden y deben exigir las condiciones adecuadas para potenciar sus propios esfuerzos.

Es decir, con la promoción de este derecho, la alimentación y el hambre pierden su determinismo o fatalismo, para adquirir su verdadera dimensión. Ambas son accidentes provocados por el hombre y pueden ser resueltos por el hombre. Y si se puede proveer para algunos: ¿por qué no hacerlo para todos?

¿Qué tipo de esfuerzos cree usted que son necesarios para realizar la realización de compromisos que los países han hecho con respecto a la erradicación del hambre y la malnutrición? ¿Qué papel, si existe, puede desempeñar en esto la campaña de sensibilización?

Como señalaba en un principio, la tarea siguiente consiste en la implementación de acciones concretas en un ambiente desfavorable, con el concurso coordinado por todos los actores involucrados.

La campaña de sensibilización de la lucha contra el hambre debe tener varios enfoques y cubrir varios elementos. Se tiene que convertir en “campañas de sensibilización”, que incluyan, entre otras:

- la necesidad de lanzar una nueva revolución verde;
- a favor de la utilización de modelos de producción agrícola sostenibles;
- la importancia de contar con financiación suficiente y adecuada del desarrollo agrícola, incluyendo recursos para el desarrollo de los sectores agrícola rural, periurbano y urbano;
- para desarrollar modelos de comercialización y de consumo sostenibles (incluyendo los daños derivados de la cultura del “desperdicio” presente en algunas sociedades);
- de contar con reglas justas de comercio;
- sobre la importancia de una nutrición adecuada (incluyendo todas las patologías de la nutrición, tales como la obesidad y no sólo la desnutrición).

Un punto en común que deben tener todas las campañas de sensibilización es que, a final de cuentas, se trata de una responsabilidad compartida.

¿Qué tipo de proyecto de responsabilidad gubernamental prevé para la erradicación del hambre y de la malnutrición? ¿Qué elementos incluiría?

La acción gubernamental se tiene que dar en múltiples niveles. En el punto anterior ya hecho referencia a varios de ellos.

En todo caso, la acción gubernamental debe tener como motor principal: la obligación del Estado de no obstaculizar sino de potenciar los esfuerzos de los particulares, fortaleciendo la coordinación y la coherencia de las acciones emprendidas por todos los actores involucrados.

Una vez más, la obra de Norman Borlaug se erige como ejemplo a seguir: se requiere un nuevo programa Chapingo, es decir, un programa gubernamental conducido a través de una institución académica, con apoyo de una fundación, para permitir a las mentes más brillantes generar y

compartir conocimientos que permitan sacar de la pobreza y garantizar la seguridad alimentaria a millones de personas.

Si fue posible hacerlo en los años sesenta del siglo pasado, ¿porqué no hacerlo con mejores resultados en el siglo XXI, contando con los avances tecnológicos que se han desarrollado desde entonces?

Un aspecto que debe recibir mayor atención es la atención que deben recibir las áreas urbanas y periurbanas en la producción de alimentos. Por primera vez en la historia, actualmente más personas viven en asentamientos urbanos que en las áreas rurales.

No pretendo que la producción de alimentos en las áreas urbanas y periurbanas será suficiente para hacer frente al incremento en la demanda. Pero la promoción de este tipo de agricultura conlleva otro tipo de beneficios, además de la evidente producción de alimentos: recuperación de espacios urbanos; medidas para contrarrestar los efectos de la contaminación del aire, los suelos y los mantos freáticos; lucha contra la pobreza y la marginación; mitigación de los efectos desastres naturales; revalorización de la actividad agrícola, sobre todo entre los niños y jóvenes; educación sobre la importancia de la alimentación y de una nutrición adecuada, entre muchos otros beneficios.

Todos los involucrados en la promoción del Derecho a la Alimentación y en la lucha contra el hambre y la malnutrición, empezando por la Alianza Internacional contra el Hambre, tienen una gran labor por delante, en la creación de conciencia y la movilización de voluntades. La Alianza, en particular, debe ser capaz de vincular a todos los actores para garantizar que todas las dimensiones de la lucha contra el hambre están debidamente cubiertas.